MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12.
5 DE JULIO DE 2002.
AÑO 5 N° 221

LAS/12

NATALIE PORTMAN, LA NUEVA REINA

MUESTRAS: ICONOS METROPOLITANOS

DRAMATURGAS ARGENTINAS



CONVIVIR EN LA CRISIS

la casa grande

Uno de los efectos de la crisis es la convivencia forzada por razones económicas. Convivir a regañadientes, retornar a la casa de los padres o el hecho de que ellos se instalen en el propio living trae falsas evocaciones de los años cincuenta. Fuera de la clase que todavía puede llamarse "media", la *casa grande* suele ser la calle.

POR MARÍA MORENO

La prensa, esa vieja cazadora furtiva de nuevos fenómenos sociales, si al no descubrir ninguno se prohíbe –con gran alharaca ética– inventarlo, al menos se contenta con ordenarlo de manera que parezca evidente. La crisis ayuda: al corralito bancario, se suma el corralito afectivo de los que se odian, pero no tienen recursos para separarse, de los que se aman, pero no tienen recursos para vivir juntos, de los que vuelven a casa de su madre viuda para gastarle la pensión, de los que han tenido que sentar en su living a sus suegros o sentarse en el de ellos. Eso con sólo hablar de la clase social que fue harto representada en el teatro nacional en infinitas puestas en escena organizadas alrededor de una mesa de comedor supuestamente *propio*. Los terapeutas dicen que desde los divanes hasta los poetas sólo piensan en las ofertas de Coto y en las promociones de hoteles alojamiento. A veces la crisis (y van...) favorece la imaginación y la creatividad por eso de que no hay Cavallo que por Salomón –ese rey equitativo– no venga. Ejecutivos en quiebra aprenden el placer de ser padres más allá de los fines de semana, clasemedieras criadas por nurses prusianas reaprenden el camino del afecto en la convivencia forzada con una suegra inmigrante de abrazos y voz estrepitosos. Y hay hasta mundanas de la crisis como Marta L. que todavía puede vivir en Palermo Chico.

–A mí la familia extendida me salió muy naturalmente. Tengo un ex marido que se llama Roberto y es pianista. Había vivido veinte años en Francia adonde estaba repiola, se instaló acá porque me conoció a mí y la única que le quedaba era vivir de dar clases de francés. A mí, en ese momento me resultaba muy fácil ganar plata –en general no es ésa una de mis dificultades, lo hago sin matarme– y necesitaba desarrollarme en mi trabajo dedicándome a él a ultranza mientras que Roberto tenía pendiente el tema de la música. Entonces hicimos un pacto. El se ocuparía de la casa, de las compras, de la mucama, de los chicos, de las cuentas familiares –es decir resolvería todo lo administrativo– mientras yo me dedicaba a trabajar y a ganar dinero. Vivimos juntos diez años. Luego nos separamos por conflictos fundamentalmente en el plano erótico. Como él tenía un departamento, se fue a vivir ahí y yo le pasaba plata por mes. Al año volví a estar en pareja y yo seguía con el "subsidio". Mi pareja al principio pataleó un poco hasta que se dio cuenta de que eso era inamovible porque yo sentía hacia Roberto una profunda gratitud. El había llegado a mi vida en un momento muy complicado porque se me había muerto un hijo hacía un año, me había devuelto la alegría. Entonces, ¿cuál era el problema? Yo quería que él la pasara rebién en la vida porque él me la hizo pasar rebién a mí. Estando separados, él se puso a trabajar con uno de mis hijos en un maxikiosco hasta que tuvo un infarto. Entonces yo lo cuidé en el sanatorio adonde también iban de visita mis hijos. Después que salió del infarto, yo lo seguía ayudando porque no podía volver a trabajar. No sé qué somos. ¿Amigos? ¿Hermanos? El es mi familia. El asunto es que ahora, hace siete u ocho meses, yo me volví a separar y él empezó a cobrar la jubilación francesa, ¡en euros! Entonces me da a mí todos los meses cien dólares.

Marta fue al casamiento de uno de sus hijos con su nueva pareja, Marcelo, del que hoy acaba de divorciarse y con Roberto. ¿En calidad de qué? "En calidad de persona importante de la familia. ¿Cómo se llama ese vínculo? Qué sé yo: *Coso*". Roberto visita a la madre de Marta en el geriátrico en que está internada –"total, como no es mi madre, me jode menos que a vos", le dice–, la saca a tomar un café y la lleva al cine con el único inconveniente de que ella prefiere las películas nacionales y él las detesta. Marcelo, el actual ex de Marta, paga el geriátrico. Como hace poco tuvo lo que su ex mujer define como un "episodio psiquiátrico", estuvo un tiempo internado. Allí fue Marta la que se dedicó a hacer trámites, a hablar con los médicos, a administrar el campo de su ¿tercer? ex. Roberto la ayudó. Marta dice que probablemente lo suyo no es producto de la crisis sino de un estilo. Alguien le dijo en broma que ella se casaba para tener amigos.

Y DICE EL DOCTOR

La crisis ha hecho creer a muchos que resurgía el conventillo, la casita de los viejos, la comunidad hippie. Pero la historia nunca vuelve y si lo hace hay que agradecer cuando no transforma la sátira en tragedia. El conventillo era polivincular y políglota: en su patio mítico con piletón y jaula con canario se juntaba solidariamente el aroma del borsch con el del puchero criollo. Las agresiones no excluían las solidaridades al paso -sobre todo cuando caía la policía–, el festejo común y el préstamo de un chorizo cantimpalo.

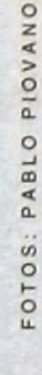
¿Cómo toman los estetas del living comedor propio la familia expandida o el exilio al espacio donde vive un estadio perimido de la propia vida verbigracia los padres?

Los profesionales de la salud dicen que muy mal. La lic. Haydé Toronchik más que una psicóloga se siente un árbitro.

–La crisis hace su efecto según la historia de cada uno. Estar angustiado porque se fue víctima de una bomba no es neurosis. Lo que yo noto es que parejas que ya se llevaban mal y, basadas en la posesión de bienes materiales, con hombres que tienen el narcisismo puesto en su lugar de proveedores, con mujeres consumistas, con chicos que quieren estar al día con las marcas, en la crisis ya no se aguantan. La cuestión para un terapeuta es mantener en las familias en conflicto una paz precaria como en Medio Oriente. Tengo unos pacientes que se casaron con la idea de la postal hasta que descubrieron que ya no tenían distintos gustos sino que lo que le gustaba a uno lo desesperaba al otro. Ella sólo piensa en ir al teatro. El lo odia. Ella sólo piensa en el shopping; él, en el camping. Todo lo que puedo intentar en esta situación donde no pueden separarse por razones económicas es no que se transformen en Cascos Blancos sino que no se maten.

El psicoanalista Juan Carlos Volnovich vivió muchos años en Cuba con la idea peregrina –en realidad de exilado– de investigar niños autistas. En ese tropical *amuchamiento* cultural de la revolución, sólo logró encontrar a tres, según él debido a que la cubana es una sociedad hiperestimulante.

–Con el triunfo de la revolución hubo un *baby boom* y no se construyó nada (La Habana es una ciudad con una estructura de casas para clases acomodadas con grandes dormitorios muy al estilo norteamericano y lugares absolutamente marginales). Entonces los chicos de veinte años empezaron a reproducirse y no hubo una política urbanística acorde. Eso generaba que los hijos, aun después de casarse, siguieran viviendo con los padres, cada uno con los suyos en la habitación que compartía con sus herma-





nos. En algunos casos, debido a una permuta, por ejemplo, lograban vivir juntos. El 80 por ciento de los matrimonios se divorciaba al año porque el casamiento estaba ligado a condiciones materiales: daba posibilidad de conseguir una serie de cosas que de otra manera no se podían conseguir, como vajilla, sábanas, muebles. Cuando la pareja se separaba, los dos seguían viviendo juntos. Al poco tiempo podía pasar que él o ella se engancharan o los dos al mismo tiempo. Yo tengo el ejemplo del papá de mi sobrina. Vivía con la señora en un departamento que tenía un dormitorio, una especie de sala y baño. Se divorciaron. Ella quedó viviendo en el dormitorio y él en la sala. Ella se metió con un tipo y él con una mina. Para ir al baño él tenía que golpear antes de entrar al dormitorio donde ella estaba con el otro.

Para Volnovich la vuelta a la famila extendida –que el grotesco criollo suele representar con un abuelo anarquista, un tío inventor que fabrica en el altillo objetos invendibles y una tía erotizada por la hora de la siesta– puede resultar benéfica para los niños, porque permite las identificaciones diversas y una infinidad de estímulos, al revés de los que suelen recibir en un hogar monoparental.

Para él hay un mito a derrocar: la promiscuidad habitacional facilitaría el abuso de menores.

–El prejuicio dicta que no hay que dejar a los hombres en contacto con los chicos, sobre todo ahora que hay padres desocupados que se quedan con ellos mientras las madres van a trabajar y entonces puede haber una situación de abuso. Todo lo contrario: quien tiene una relación muy próxima con un niño desde chiquito, que le da de comer, le cambia los pañales, le tiene paciencia para esperar que se duerma, lo toca, lo manipula físicamente a través de cuidados, va generando una represión de lo incestuoso que permite un contacto corporal cariñoso sin que lo incestuoso se cuele. En cambio la situación de abuso es más fácil en esas parejas separadas donde el señor recibe el fin de semana y generalmente tiene un departamento con una cama grande –porque por tan pocos días que pasa con ella no va a tener una habitación para la nena–. La nena lo ve los fines de semana o en las vacaciones y, cuando crece, dice "papá no es papá, es un señor" y para el señor ella es *una pendeja*. Porque no se ha instalado ese trabajo de represión que a veces es fatal en algunas parejas que son muy cariñosas, pero donde no hay deseo.

Los jóvenes se quedan más tiempo en casa de sus padres, gritan las estadísticas y los padres. Por suerte existen los que emigran a convivir con amigos sin que medien discursos hippies o existencialistas.

–Está el modelo *Alone-together* que es como decir "Antón Pirulero cada cual atiende su juego". Pero, lejos de una vida en comunidad, allí lo que se refuerza es el individualismo porque cada cuarto funciona como una cápsula. También está la situación contraria donde se comparte todo hasta el punto de que no existe intimidad. Es cierto que en este caso lo bueno es que suele romperse la división entre los géneros y hay una aceptación enorme de la sexualidad. Ahora, yo no sé si esto es parte de un progreso en cuanto a elaboración o maduración o un proceso de desubjetivación donde *vale todo* porque todo *vale nada*.

El Dr. Volnovich tiene una noticia buena y una mala. La mala es que los varones –según su nada eufemística expresión– *siguen no pudiendo coger donde aman y pudiendo coger donde no aman*. La ¿buena? es que con la crisis hay en disponibilidad varones que, lejos de sumergirse en la depresión por haber dejado de ser proveedores, están dispuestos a ser adoptados, asistidos, mantenidos. En el mercado casamentero el macho proveedor ha sido reemplazado por el que viene en una suerte de bebesit imaginario. El *cafiolismo* se ha descriminalizado, claro que las mujeres *no compran*. El Dr. Volnovich abandona su posición psicoanalítica y aunque es joven adopta un estilo Viejo Vizcacha.

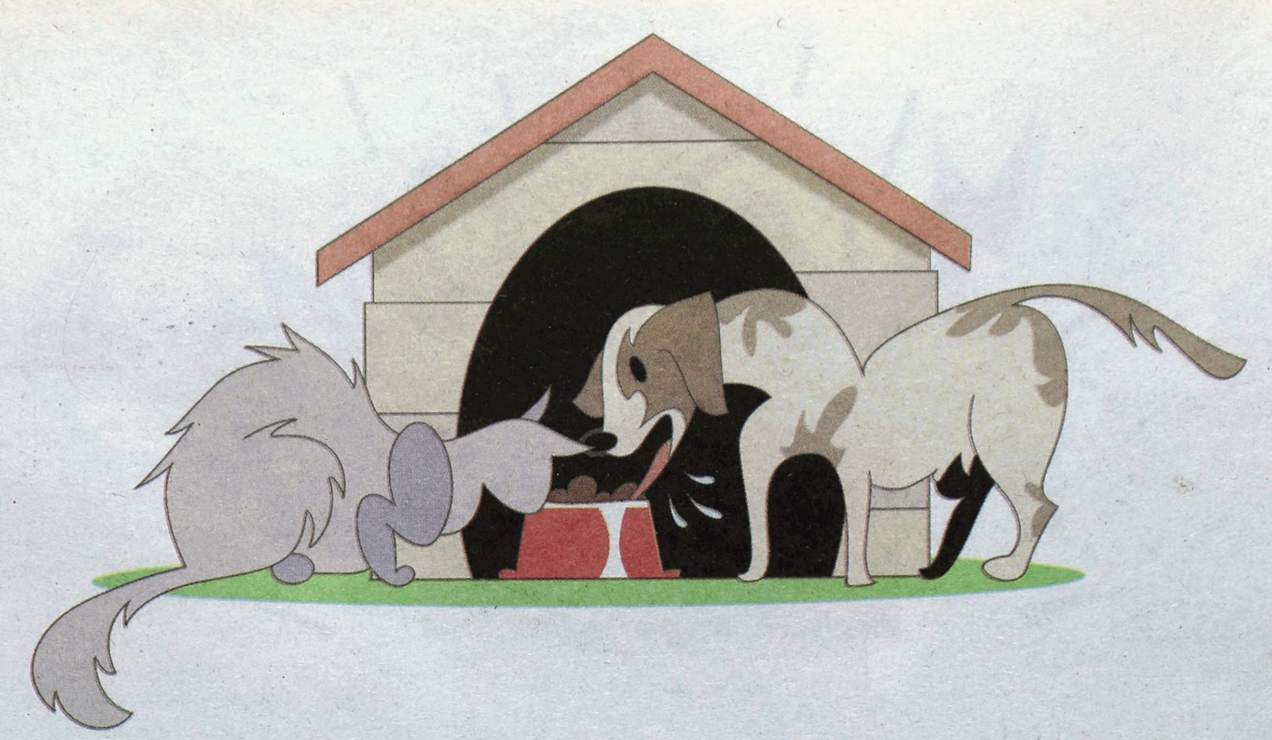
–Son muy mentirosas las mujeres. A los cincuenta o sesenta años suelen tener parejas de su edad o más jóvenes con las cuales tienen encuentros apasionados, pero los bancan un mes, dos meses y chau. Después de mucho declamar permanentemente el discurso del amor romántico, de la búsqueda de un buen tipo, de, en lugar del amor loco, el dos sin locura, salen huyendo.

A LA MISERIA PERO JUNTOS

Si para las parejas de clase media la angustia pasa por la incapacidad de poner distancia o por volver a un estadio anterior que hace recordar a la película *La casa grande* con Luis Sandrini, para muchos de los nuevos excluidos, la resistencia pasa por permanecer de manera que entre uno y otro no haya ni la distancia que permite un rayo de luz. Junto a la pizzería de la estación Barrancas de Belgrano Dionisia Lemos y sus dos hijas Micaela y Lorena *viven* en la curva que traza la entrada al sector boleterías. La frazada que las cubre es color bermellón y está flamante. "Me la dio De la Rúa", dice Dionisia en rápida condensación del programa asistencial del Gobierno de Buenos Aires. Desde que el programa de erradicación de villas del intendente Cacciatore desalojó a Dionisia de la Villa 21, tener una casa en donde no tuviera que servir se le volvió difícil. Dejó de trabajar *cama adentro* porque su última patrona le debía un año de sueldos. El reciente desalojo de Villa Fiorito la puso en la calle nuevamente, pero ella se niega a dejar a sus hijas en un hogar de tránsito. La noticia del incendio del hogar Piedralibre la confirmó en su certeza: la frazada roja es su casa. Al menos simbólicamente.

Silvia Delfino, integrante del Area de Estudios Queer de la Universidad de Buenos Aires y participante de una de las asambleas de Caballito –la que se reúne bajo las patas del caballo de la estatua de Simón Bolívar–, dice que quienes pierden la casa tienden e reivindicar el barrio, ahora politizado, instalándose en las cercanías del espacio perdido y que la represión se ensaña cuando hay contactos productivos entre asambleístas y sin techo: los que vivían en el Parque Rivadavia, por ejemplo, fueron expulsados luego de que todos se contactaran a través de la olla popular. –No hay un exterior de la indigencia respecto de los modos de la ciudad –dice Delfino–, como sucedía en los años cincuenta con las migraciones del interior. En las asambleas lo que sabemos es que la represión de la indigencia por parte de la policía está vinculada a acciones concretas y no sólo a la existencia de los estigmatizados y excluidos. La indigencia hoy es la trama misma de la cultura de la ciudad.

La primera vez que Chermila Vega vio a la doctora Sara F. se puso a llorar. Tenía miedo de esa fragilidad emocional y de la obsesión con que repetía las pocas palabras que recordaba: "coso" "cosa","mamá": era una afásica de libro, había dicho el gerontólogo. Luego se acostumbró a *llevarla* mediante estrategias que apuntaran a recuperar el máximo de placer con un mínimo de angustia. Cuando la hija de la doctora, la licenciada en administración Patricia F. iba de visita, Chermila Vega se las arreglaba para transmitir un informe diario de la situación de la "paciente" a su cuidado con un detallismo digno de una novela naturalista y riguroso como un parte de guerra. La Dra. Sara no dormía de noche, acarreaba juguetes del living al dormitorio simbolizando en esa tarea su trabajo anterior de doctora en química. "Acetato de polivinilo" decía de pronto cubriendo a una Barbie con un florero dado vuelta. "Amoníaco" olía en un antiguo muñeco de la serie Temerarios que había pertenecido a su nieto. La Lic. P. era una mujer de mediana edad, hija única, divorciada con un hijo y a quien el hecho de ser "profesional" como se jactaba no le hacía enfrentarse con mejor talante a la decadencia de su madre. Como tarea terapeuta, solía tejer batitas de bebé cuyos colores estridentes y formas desproporcionadas parecían ofender el rigor estético de Chermila Vega que pertenecía a una notable familia peruana de tejedoras. Cuando a la Lic. P. le recortaron el sueldo y a la Dra. Sara, el 15 por ciento de la jubilación, el sueldo de Chermila Vega corrió una suerte equivalente. Entonces ella elaboró una estrategia de resistencia que comenzó con un relato estremecedor. Era madre soltera de



un hijo –confesó con tonos de neorrealismo italiano– al que le pagaba los estudios. Como la Lic. P. no pareció conmoverse, decidió que su hijo era mayor de edad y que le retiraría el subsidio. Luego destejió los productos terapéuticos de la Lic. P., los corrigió y los cambió en un club de trueque por casi todos los servicios que necesitaba la casa de la Dra. Sara. Un día trajo a vivir con ellas a su sobrina Raida a la que inició laicamente en los cuidados geriátricos. Mientras Raida la sustituía en los cuidados de la Dra. Sara, su tía comenzó a trabajar por las noches de acompañante en casa de Clarita, una ex directora de escuela que en su demencia senil seguía dando órdenes y distribuyendo sanciones. Su obsesión era revisar la cabeza de Chermila Vega en busca de piojos. Era un trabajo contrastado –le contó Chermila Vega a la Lic. P.–, si la Dra. Sara casi no podía articular palabra, Clarita hablaba las 24 horas y lo que decía no le gustaba a Chermila Vega.

–¿Qué quiere decir racista? Ah, sí, eso me pareció, señora. Si la viera toda llena de joyas, hasta con una cadena que le deja el cuello bien marcado. Me dice "¿vos viste a esa negra que viene y me mete en la ducha? ¿La que me hace tragar la pastilla? Tiene olor a catinga. Y se come todo y tengo que pagar yo que no tengo plata". Lo que no tolero es que me hable *mal de mí* a *mí misma*.

Chermila Vega se enfrentó a la crisis subalquilando los sábados y domingos la pieza de servicio de la Dra. Sara –ella ocupaba la que de soltera había ocupado la licenciada P– a una compatriota que durante la semana trabajaba en un country de Martínez. Cuando su hermana Maximiliana decidió abandonar su trabajo "cama adentro" para vender lapiceras luminosas en forma de marciano en la esquina de Corrientes y Larrea, lo natural fue compartir la habitación de Chermila. Los domingos se reúnen en casa de la Dra. Sara, Chermila, Raida, Maximiliana, Clarita y la Lic. P. que, en sus tiempos feroz enemiga de la familia y devota de la antipsiquiatría, se aviene a ese matriarcado que se reúne ante un ají de pollo o unas papas a la huancaina. Clarita no sólo es "racista", también se niega a comer. Pero como suele confundir a cualquier personaje de la tele con Esteban, su hijo mayor, Chermila Vega tiene un truco. Si el que está hablando es, por ejemplo, el ex presidente Alfonsín y éste dice "*Si en este país hemos logrado la democracia...*", Chermila Vega le dice a Clarita "¿Ve? Estebanito ha dicho *sí*". Entonces Clarita come. Claro

La crisis ha hecho creer a muchos que resurgía el conventillo, la casita de los viejos, la comunidad hippie. Pero la historia nunca vuelve y si lo hace hay que agradecer cuando no transforma la sátira en tragedia.

que ni bien la sientan a la mesa de la Dra. Sara, suele exigir "Saquen una hoja". Y la Dra. Sara, con la ayuda de Chermila Vega, es la única que obedece.

La militante por el derecho a la identidad de travestis y transexuales Lohana Berkins trabaja como secretaria de patricio Echegaray en Legislatura. Según suele decir con ironía, es su *entrenamiento en la calle* el que le permite ahora *sacar gente de la calle*. Su escritorio es el lugar donde se hacen reclamos de todo tipo, desde una pieza de hotel hasta 2 $ para un supuesto viaje en colectivo. Una de sus tareas consiste en hacer de abogada defensora de los *excluidos dentro de los excluidos*. Cuando, a través de alguno de sus representantes, el Gobierno de la Ciudad discrimina en veta moralista, la señorita Berkins saca a relucir su conocimiento sobre derechos de minorías.

–Te cuento el caso de dos chicas que están en pareja hace muchos y viven de juntar latitas. Con eso se pagaban una pieza de hotel. Hasta que, como empezó a haber mucha gente haciendo lo mismo, les dejó de alcanzar para pagar la piecita. Ellas estaban yendo a Puertas Abiertas, la casa de las hermanas oblatas de La Boca. Las chicas la tenían clara: "Nosotras dormiremos en la calle pero juntas". La hermana Manuela Rodríguez les resolvió el problema a través de una iglesia. Y entonces o Cáritas se puso *muy caritativa* o la Iglesia no se quiere perder los millones que le da Duhalde porque vos fijate la contradicción: El hogar de la iglesia les permitió dormir juntas o sea *como lesbianas*, pero cuando ellas me llamaron a mí para que les haga todo el trámite y que el Estado les consiguiera un hotel las quisieron enviar a lugares separados porque eran *una pareja*. Yo me preguntaba: ¿Quién determina eso de la católica separación? ¿Quién es la persona que decidió dividir? ¿La asistente social? Entonces me mandé *catetereo* que es un escándalo de grandes proporciones. Amenacé con llevar la noticia a *Crónica*, me colgué del teléfono, llamé a la asistente social y le dije: "Mirá, yo quiero que vos me des *por escrito* cuáles son las razones por las que ellas no pueden estar en un hotel. Pongamos el caso que vayan dos señoras. ¿El Estado instala un catalejo para ver si las señoras duermen juntas o separadas? ¿Cuál es el problema? Cuando van un hombre y una mujer, ¿vos les pedís libreta de matrimonio? ¿Controlás si realmente hacen *vida conyugal* a la noche? Vos les das una habitación y punto.

Para Lohana Berkins el 90 por ciento de los reclamos por la vivienda está en manos de mujeres, ellas son mejores en el "catetereo": uso estratégico del llanto, enrostramiento de los hijos, apelación a que todo funcionario tiene una madre, todo el complejo teatro de la resistencia.

–Yo creo que está toda esta carga patriarcal que se ha puesto en las mujeres donde deben ser ellas las defensoras y las conductoras de hogar. Pero ellas –por ejemplo en los departamentos de la calle Sarandí donde se está haciendo un juicio de desalojo– lo que hacen es defender no la casa propia como la clase media sino *el hogar que van a gestar*. Ese nuevo espacio queda bajo la defensa de la mujer, claro que la autoridad la va a seguir teniendo el tipo que después, a lo mejor, va a salir con los amigos a jactarse de que tiene una casa. También son las mujeres las que reciben mayor humillación de parte del Estado. Porque yo he visto negociaciones en la Comisión Municipal de la Vivienda adonde se las maltrata, se les grita y se las amedrentan todo el tiempo, y ellas ahí: firmes.

En el hotel Gondolín de la calle Aráoz 924, un grupo de travestis fueron de las más activas luchadoras durante un juicio de desalojo que pasó de la causa penal a la civil.

–Antes era un hotel muy precario, pero ahora es el MALBA –dice Silvia Delfino.

Es que en el Gondolín ahora hay una exposición de fotos de Marcos Adandía. Mientras las chicas intentaban impedir el desalojo, a menudo iban a la oficina de Lohana.

–Antes en la puerta de admisión se pedía el documento. Entonces un día llegaban travestis que se llamaban –por decir cualquier cosa–. "Pantaleón Roldán Pérez y Gauna"– nombre y apellidos que eran violentamente contrapuesto a sus famosos nombres de Julia Roberts o Liza Minelli. Era como casar a Segundo Sombra con Marilyn Monroe. Entonces el tipo de la entrada me llamaba y me decía "Está el señor Pantaleón Roldán Pérez y Gauna". Entonces yo bajaba y le decía al tipo: "Está bien que ellas tienen que dar el documento, pero a mí me parece que usted tiene que respetar su identidad y preguntarle cómo se llaman". Entonces de ahí se comenzó a registrar el nombre del documento, pero al mismo tiempo se pregunta "su nombre, por favor". Y ellas también aprendieron, porque por ahí decían "Felipe" o "Julián". Empezaron a decir "Marlene", "Mónica", "Nadia", lo que sea, entonces los de la entrada me anunciaban "Está la señorita Nadia para usted, Lohana". Punto.

Para la clase que está por debajo de la clase media, el número suele ser un elemento de lucha, la posibilidad de organizar una división de trabajo fuera de la tramada por la sociedad en lugar de una invasión a la intimidad o un forzamiento a compartir bienes. El número sirve para resistir. En la fábrica de textiles Brukman que está en manos de sus obreros –en su mayoría mujeres–, el número se ha extendido a través de la incorporación de parientes desocupados y de obreros despedidos por la patronal que hoy han podido recuperar sus puestos de trabajo. El número se hace valer a la hora de impedir un desalojo y da la posibilidad de que al menos algunos de los que *hacen número* accedan a lo que se suele enunciar como *una vida mejor*. Martín Lemos, el único integrante de la familia Lemos que no vive bajo la frazada roja de Barrancas de Belgrano, y que cartonea todas las tardes a bordo de un carro con matungo, dice que la que sufre por compartir una pieza o una casa con parientes o vecinos es lo que él llama "la clase tilinga". ¿Cómo lo sabe? Por la cantidad de envases vacíos de sedantes que encuentra en la basura.

DIBUJOS: ALINA CAZES

la violencia de entrecasa

SOCIEDAD

la violencia de entrecasa

POR MARCELA RODRIGUEZ *

La violencia de género constituye una de las violaciones más graves a los derechos humanos de las mujeres, que refleja y refuerza su situación de subordinación social. Viola el derecho a la integridad personal y a la salud y menoscaba el pleno goce de los derechos civiles, económicos, sociales y culturales. Atraviesa todas las variables: razas, religión, nivel económico, social, educación, edad y cualquier otra condición: todas podemos sufrirla.

La legislación vigente no satisface los compromisos asumidos por el Estado, al suscribir la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer.

En primer lugar, la Ley Nacional de Protección contra la Violencia Familiar no contempla la especificidad de la violencia de género. Trata a varones y mujeres, adultos/as y niños/as, ancianos/as, personas con discapacidades y sin ellas, de forma similar. Al considerar a la familia como un todo homogéneo, es incapaz de brindar soluciones adecuadas a las particularidades de cada situación.

No incluye políticas públicas y programas para atender esta problemática. Se limita a establecer algunas medidas de protección para la persona agraviada, en forma deficitaria. No prevé sanciones en caso de que las medidas no sean cumplidas por el agresor.

Los/as profesionales que tienen la obligación de denunciar hechos de violencia no se ven amparados por la ley y quedan sometidos/as a posteriores denuncias.

Requiere un diagnóstico de interacción familiar, que muchos jueces exigen sea previo a ordenar las medidas de protección. Dada la cantidad de denuncias y la falta de espacios adecuados, la demora en el diagnóstico puede someter a peligros mayores a la persona violentada.

Finalmente, la ley nacional establece una instancia de mediación, lo cual está absolutamente contraindicado en los casos de violencia. El maltrato ocurre en el contexto de una relación abusiva, donde la violencia se utiliza para castigar y para imponer poder, estableciendo un reinado del terror. En esta situación, pretender utilizar la mediación no sólo provoca injusticias –pues es imposible arribar a un acuerdo entre las partes en condiciones de igualdad y genuinamente consentido– sino que puede resultar peligroso y someter a la mujer a nuevas situaciones de violencia.

Por estos motivos, hemos presentado un proyecto de ley que tiene como objeto prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en el ámbito familiar y las relaciones interpersonales, y brindar asistencia integral a las víctimas.

El proyecto pretende cubrir la amplitud de relaciones y espacios donde se presenta esta violencia. Se incluye un capítulo especial de políticas públicas, planes y servicios para la prevención, asistencia y erradicación de la violencia, con mandatos precisos para los poderes e instituciones del Estado: garantizar la protección y asistencia integral de las víctimas y el acceso a remedios justos y eficaces; capacitar a funcionarios/as de la administración de Justicia, sistemas de salud, policía, etc.; organizar campañas de educación y sensibilización de la comunidad y en particular a niños/as; incluir la educación sobre los derechos humanos de las mujeres en los planes de estudio escolares en todos los niveles; promover lacreación de refugios; fomentar investigaciones, estudios y registro de estadísticas, entre otros.

En relación con el procedimiento ante la Justicia, se establece la necesidad de brindar asistencia jurídica gratuita a quien carece de recursos.

Entre las medidas preventivas urgentes que el juez puede ordenar, dentro de las 48 horas de conocer los hechos, se contemplan: ordenar la exclusión del agresor de la vivienda del grupo familiar; prohibir el acceso del agresor al domicilio, lugares de trabajo, estudio o esparcimiento de la afectada, así como también fijarle un perímetro de exclusión para circular o permanecer por determinada zona; decidir el reintegro al domicilio de la mujer que tuvo que dejarlo por razones de seguridad, excluyendo de dicha vivienda al agresor; ordenar la restitución inmediata de los efectos personales a la mujer que se vio privada de éstos por episodios de violencia; fijar una cuota alimentaria provisoria; establecer un régimen provisorio de tenencia y visitas; y ordenar toda otra medida necesaria para garantizar la seguridad de la víctima, hacer cesar la situación de violencia y evitar la repetición de todo acto de perturbación o intimidación, agresión y maltrato del agresor hacia la o las víctimas. El juez deberá controlar el resultado de las medidas y decisiones adoptadas, y se establecen sanciones para el caso de que el agresor no las cumpla.

La mujer agredida tendrá derecho a pedir que el agresor indemnice los daños causados, incluyendo gastos de mudanza, reparaciones de la propiedad, gastos legales, médicos, de alojamiento y, en general, la reparación de todos aquellos daños y lucro cesante causados por el maltrato.

Los jueces podrán solicitar la colaboración de todas las organizaciones o entidades públicas o privadas dedicadas a la temática de protección de los derechos de las mujeres.

** Diputada nacional. ARI.*

RAMOS GENERALES

Holanda en la delantera

¿Quieren noticias del primer mundo? Ahí va una: en Holanda, por ejemplo, los ministerios de Asuntos Sociales y de Economía llevan ya un tiempo creando lazos con universidades y con grandes empresas, para destrabar el hecho de que en los directorios de esas grandes empresas haya aún muy pocas mujeres. Ya obtuvieron resultados: la empresa de seguros Delta Lloyd, por caso, ha comenzado a impartir cursos de capacitación para sus empleados a los que llama "Posibilidad de equilibrio". En ellos se analiza que el previsible latiguillo de que las mujeres son menos competitivas y que por ende no llegan a los puestos de arriba de la pirámide es una tontera, ya que aun en la cima de la pirámide son necesarias otras cualidades al margen de la competitividad. Paralelamente, Saskia Keuzenkamp, de la Oficina de Planificación Social y Cultural, explica algo que nos es novedoso: las mujeres detienen su crecimiento laboral porque suelen trabajar media jornada para cumplir además con la supervisión de sus familias, mientras los hombres tienen total disponibilidad. Lo novedoso es otra cosa: el gobierno holandés decidió promover en la mayor cantidad de empresas posible la media jornada, para que las mujeres estén en igualdad de condiciones de escalar. Y eso es así porque por un lado, claro, la economía holandesa puede permitírselo, pero también porque, según los holandeses, el país marcha bien porque sus ciudadanos pueden compatibilizar trabajo y afectos.



L A N I Ñ A Q U E S E R Í A

De padre ginecólogo y madre artista plástica, **Natalie Portman** nació hace veintiún años en Israel. Ascendente, discreta, para algunos actriz de culto, la reciente ex niña vuelve a brillar en el Episodio II de "La guerra de las galaxias".

POR MOIRA SOTO

Padmé Amidala, senadora en peligro en el Episodio II de *Star Wars* que se estrenó esta semana, será la madre de los mellizos Luke Skywalker y Leia Organa –viejos conocidos de los fans de *La guerra de las galaxias*–, fecundada por su enamorado Anakin Skywalker, aprendiz aventajado de Jedi, luego devenido siniestro Darth Vader. Con George Lucas, creador de la exitosa saga estelar, las cosas no se han dado en orden cronológico, según suele suceder en las narraciones por entregas –folletines, historietas, telenovelas, etc.–: así es que ahorita nomás estamos viendo el capítulo segundo, *El ataque de los clones*, que llega después del primero, *La amenaza fantasma* (1999), donde Anakin, de 9, ve por primera vez a la reinita *teen* Padmé Amidala, y ya se enamora de ella. Si nos remontamos lo más lejos posible en el tiempo, en la primera entrega, en realidad el Episodio IV, *La guerra de las galaxias* (1977), Luke, Han, Chewbacca, Obi-Wan Kenobi y una parejita de androides que se volvió célebre (C-3PO y R2D2) se unen para rescatar a la princesa Leia, prisionera de Darth Vader; en 1980, en el V, *El imperio contraataca*, después de arruinar el plan de sus enemigos, la pandilla sigue luchando contra el Imperio; Luke aprende los secretos de la Fuerza del sabio maestro Jedi Yoda; Han y Leia son traicionados por Lando, Luke descubre quién es su padre y pierde su mano peleando con él; y finalmente llegamos al Episodio VI, *El regreso del Jedi* (1983), con Han Solo rescatado de la garras de Jabba the Hutt y Luke enterándose de que Leia es su hermana, mientras que el Imperio construye otra nave Estrella de la Muerte; luego Luke lucha con su padre Darth Vader, que se redime antes de extinguirse.

Todas estas aventuras que conviene refrescar para acercarse a *El ataque de los clones*, especialmente las anteriores a *La amenaza fantasma*, eran una incógnita absoluta para la adolescente actriz Natalie Portman cuando Lucas la convocó para interpretar a Amidala en el Episodio I. De modo que la chica que había debutado a los doce en *El perfecto asesino* (1994), antes de empezar cualquier negociación, salió corriendo a alquilarse los capítulos IV, V y VI: tenía que hacer a la futura madre de Luke y Leia, y no distinguía entre Chewbacca y C-3PO. Pero Lucas la veía perfecta para el papel: joven, fuerte, aristocrática, inocente. A Nat le gustó ese personaje femenino resuelto, con autoridad moral, "alguien con quien valía la pena que las chicas se identificaran", pero le costó firmar el contrato para los capítulos a filmarse con posterioridad (se anuncia el III, a estrenar en el 2005). "¿Cómo te pueden pedir que firmes para toda tu vida cuando todavía no llegaste a los 20?", exagera la intérprete que se tomó dos semanas antes de darle el sí al visionario director.

LA CHICA DE 10 Y 1/2

Si no fuese porque ella se empeña en hacer chistes sobre su perfección cada vez que la entrevistan, Natalie Portman podría resultar fastidiosamente intachable, tanto en la vida privada como en sus carreras (universitaria y artística). Es que esta chica que nació en Israel en 1981, de padre ginecólogo y madre artista plástica, y se fue a vivir a los Estados Unidos a los 3 añitos, todo lo hace maravillosamente bien, sin desentonar jamás en ningún rubro. Notable actriz, brillante estudiante de psicología, se lleva muy bien con sus progenitores que la orientan en la elección de films y administran los dineros crecientes que gana, no anda de fiesta en fiesta, no bebe, no fuma, ni mencionar las drogas. Para completarla, es estricta vegetariana desde los 8, aunque –como además es la mar de tolerante– no le molesta que sus amigos devoren Whoopers y/o Big Macs en la hamburguesería, mientras ella desenfunda algún sanguchito de pan integral con manteca de maní que le preparó mamita.

Tal vez para disimular un poco tanta corrección, Natalie Portman –que usa el apellido de su abuela materna para despistar– dice que su aspecto no tiene nada de especial, que es petisa (1,57), que su pelo castaño oscuro y sus ojos ídem son comunes, que cuando va por la calle nadie la mira dos veces. En fin, casi parece parte de su excelencia ser modesta. Porque lo cierto es que desde que se la vio con ese corte Louise Brooks, preciosa e increíblemente espontánea, junto a Jean Reno en *El perfecto asesino*, Natalie –sin duda fotogénica a rabiar– jamás ha pasado inadvertida en la pantalla. "Ella estaba lista para la cámara cuando la presentó su agente", dice Todd Thaler, director del casting de aquel film de Luc Besson, un protagónico que Portman hizo a los 12, sin experiencia previa, salvo alguna fiestita de la escuela pública a la que concurría. En verdad, la única cosa que disgustó un tanto a los padres fue que la niña se empecinara en actuar, pero igualmente la respaldaron y le buscaron un representante.

Sin dejar de sacarse sobresalientes en el colegio, NP aprovechó las vacaciones para filmar –luego de recibir el OK de papi y mami–: en 1995 fue la hija rebelde de Al Pacino en *Fuego contra fuego*; en 1996, una jovencita inteligente y de incisivo humor





Reina

que enamoraba a Timothy Hutton en *Beautiful Girls* (vista por cable); luego aceptó secundarios que la divertían en *Todos dicen te quiero* (1996) y *Marcianos al ataque* (también en 1996). Le dijo redondamente que no al protagónico de *Lolita* de Adrian Lyne, y que sí a *Cambio de vida*, como hija de Susan Sarandon, que la defendió cuando no quiso desnudarse en una escena erótica. Y, por supuesto, ese mismo año decidió encarnar a la reina Padmé Amidala en *La amenaza fantasma*, maquilladísima y con extravagantes y muy elaborados quimonos, recibiendo la total aprobación de los fans de la saga.

Bueno, aparte de brillar en Harvard como estudiante de Psicología Clínica, Nat habla francés, japonés y hebreo. Y como no le bastaba con ser una elogiada actriz cinematográfica, a los 16 quiso hacer teatro: debutó –con gran suceso, por supuesto– en Broadway haciendo *El diario de Anna Frank* (antes de los ensayos, viajó a Amsterdam y habló con Miet Gipes, la mujer que escondió a la familia Frank y salvó el diario). Actuar en esta pieza tuvo una importancia adicional para Portman, ya que sus bisabuelos paternos murieron en un campo de exterminio nazi.

VESTIDA Y PEINADA PARA SORPRENDER

"Tendré un doctorado en Lucas cuando el último episodio termine de filmarse", se ríe ahora Natalie Portman, ya despojada del espléndido ropaje, más leve y estilizado que el de *La amenaza...*, que lleva con la elegancia que la caracteriza (muchos la comparan con Audrey Hepburn) en *El ataque...* A la talentosa actriz no sólo le gustó el personaje de la reina adolescente que le propuso George Lucas cuando la citó por primera vez; también se emocionó con los *story-boards* ya listos en los que Amidala tenía sus rasgos. El rodaje del Episodio I no fue tan bueno como el del II. Natalie se sintió sola, debió cumplir un horario interminable en Gran Bretaña, vestirla y maquillarla llevaba mucho tiempo, de modo que la niña de 16 se iba a llorar a los rincones entre toma y toma ("por eso tengo los ojos rojos en algunas escenas de *La amenaza...*").

En cambio, a la hora de rodar el Episodio II, la actriz decidió pasársela muy bien. Para empezar, estaba encantada con la evolución del personaje, una reina abdicada que no deja la política sino que asume como senadora, preocupada por salvar a la República. Una senadora que mantiene su porte majestuoso, que se enamora del hombre equivocado y lucha junto a él, y que en una valijita apenas mediana porta un vestuario fabuloso mientras que manos invisibles esculpen increíbles tocados (dice Lucas que cuando hizo *La guerra de las galaxias*, quería para Leia Organa unos pelos nada *fashion*, y entonces recordó las trenzas enroscadas sobre las orejas de las revolucionarias de Pancho Villa: un look que, por lo que vemos, se origina en Padmé, madre de Leia).

La diseñadora de vestuario Trisha Biggar (con el aporte de los artistas conceptuales Ian McCaig y Dermot Power) se luce con los trajes de Anakin Skywalker (Hayden Christensen), Obi-Wan Kenobi (Ewan McGregor), Conde Dooku (Christopher Lee), Mace Windu (Samuel L. Jackson) y otros personajes. Pero su creatividad y sutileza se multiplican al vestir a la ex reina de Naboo: "Hubo mucha mano de obra en esos vestidos, muchos son bordados y aplicaciones, innumerables combinaciones de texturas. George quería que Natalie tuviera una apariencia más delicada y menos formal que en Episodio I", dice Biggar. Como muestra, en una de las primeras escenas, la senadora lleva un atuendo de varias piezas: un vestido morado de distintos tejidos, encima un blusón de estilo isabelino sobre el que cae un abrigo de terciopelo violeta, en tanto que una gran joya antigua desde la espalda une las mangas colgantes. Para una escena romántica, Padmé viste un traje multicolor en tonos pastel sostenido por una gargantilla plateada de refinado diseño, que se continúa en una falda flotante hecha de varias capas. Por suerte, cuando la sorprenden las escenas de acción en Geonosis, la senadora porta un *ensemble* deportivo blanco de algodón, con bolsillitos en el cinturón. Aunque no tiene espada láser, como los personajes masculinos, lo cierto es que Padmé Amidala se defiende como la más astuta y agresiva luchadora.



NANCY DAVENPORT: "747", DE LA SERIE "LOS DEPARTAMENTOS".





LUCINDA DEVLIN: "HABITACION ARROYO PARAISO", DE LA SERIE "TERRITORIOS DE PLACER".



En la Fundación Proa puede verse hasta fines de agosto la muestra **"Iconos metropolitanos"**, donde miradas de artistas residentes en Nueva York convierten los espacios urbanos en sitios entre kitsch y temibles.

EL

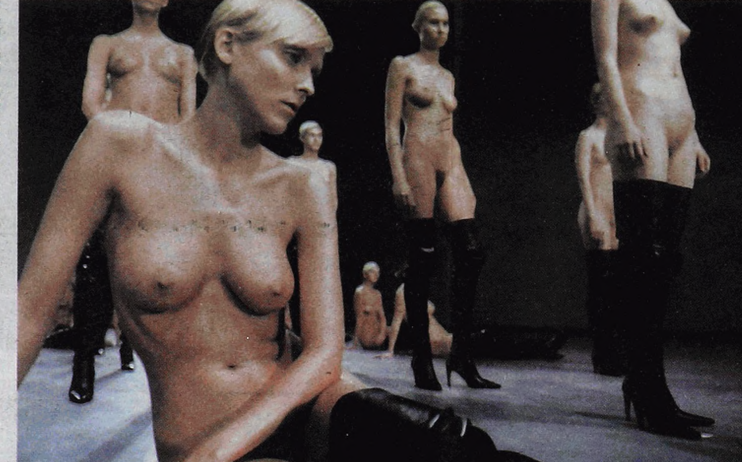
POR SOLEDAD VALLEJOS

Gran ciudad entre grandes ciudades, la sola mención de Nueva York suele venir acompañada de palabras como "multiculturalismo", "diversidad", "todo el tiempo". Y es que, en esa vaga noción de la gran manzana como todas las ciudades posibles en una (un aleph, digamos), hay espacio para todo, inclusive miradas tan disímiles como las que la Fundación Proa (Pedro de Mendoza 1929) expone hasta fines de agosto con el título "Iconos metropolitanos". Núcleo Nueva York de la Bienal de San Pablo de este año, el conjunto de obras tiene como denominador común que todos sus hacedores eligen (o eligieron) vivir como newyorkers alguna vez, respiraron ese aire cuando todavía no estaba cargado del dolor y la paranoia que sembró el 11 de setiembre, caminaron por sus calles y vieron sus atardeceres. De alguna manera (de todas las maneras), esa experiencia ha de haberlos marcado en su obra, claro que el asunto es cómo. Porque los registros varían diametralmente, las intenciones también.

Apenas traspasar la puerta de Proa, una serie de gigantes rubias, pura plasticidad expresiva lejana y pura cercanía vacía, dan una idea de las performances con mujeres que suele organizar la italiana Vanessa Beecroft. Antes, dice su currículum, ella pintaba, pero un buen día percibió que "las mujeres eran un fuerte material visual, y dejé de pintar". Se concentró en trabajos simultáneos y multidimensionales, es decir: la performance como obra, pero también sus registros fotográficos y en video como obras autónomas. En Buenos Aires, no se ha podido contar con su presencia, pero, a cambio, están los dos registros (el video y las imágenes fotográficas) de "VB45", una performance realizada el año pasado en Viena. Las fotos, decíamos, muestran chicas rubias, tan impecables como irreales, prácticamente desnudas a excepción de un detalle: las botas altísimas, mucho más allá de la rodilla. En el mundo fashion que Vanessa suele cuestionar, los tacos, aún (más) como única distancia de la desnudez, son poder en estado puro, y no "desnudez o pureza natural". Como sea que lo tomen los espectadores ("no sé si esto creará respeto o no" "quizá después de que lo vean veinte veces puedan empezar a pensar de modo diferen te. No estoy segura. Es un experimento".

Nancy Davenport es una canadiense con la estrella necesaria como para inaugurar una muestra de "imágenes sobre e peligro y el fracaso de las ideologías rígidas, el desgaste de los modelos contestatarios del siglo XX y los conflictos entre idealismo político, individuos e instituciones" el 6 de setiembre del año pasado... en Nueva York. Hablando mal y pronto: justo cinco días antes del atenta do a las Torres, la chica colgó "Los depa tamentos", una serie de fotos intervenidas (trucadas mediante fotomontajes di gitales) que hablaban de atentados en

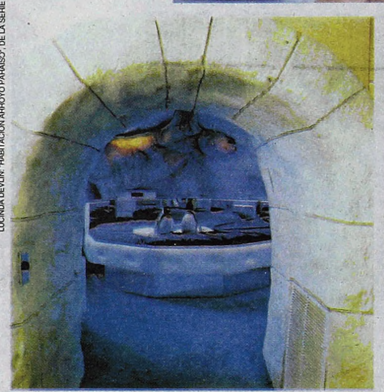
NANCY DAVENPORT: "747", DE LA SERIE "LOS DEPARTAMENTOS".



VANESSA BEECROFT: FOTOGRAFIA DE LA PERFORMANCE "VB 45".



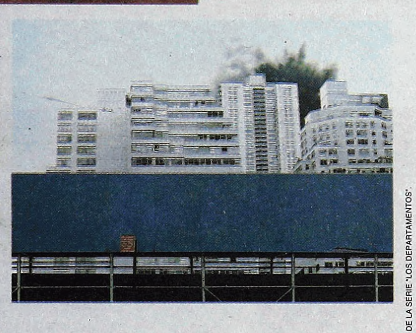
LUCINDA DEVLIN: "HABITACION DE LAS LUCES DEL NORTE", DE LA SERIE "TERRITORIOS DE PLACER".



LUCINDA DEVLIN: "HABITACION ARROYO PARAISO", DE LA SERIE "TERRITORIOS DE PLACER".



DOUG HALL: "AZUL SALVAJE YOKOHAMA, JAPON".



NANCY DAVENPORT: "BOMBARDEO", DE LA SERIE "LOS DEPARTAMENTOS".

En la Fundación Proa puede verse hasta fines de agosto la muestra **"Iconos metropolitanos"**, donde miradas de artistas residentes en Nueva York convierten los espacios urbanos en sitios entre kitsch y temibles.

EL OJO EN LA URBE

POR SOLEDAD VALLEJOS

Gran ciudad entre grandes ciudades, la sola mención de Nueva York suele venir acompañada de palabras como "multiculturalismo", "diversidad", "todo el tiempo". Y es que, en esa vaga noción de la gran manzana como todas las ciudades posibles en una (un aleph, digamos), hay espacio para todo, inclusive miradas tan disímiles como las que la Fundación Proa (Pedro de Mendoza 1929) expone hasta fines de agosto con el título "Iconos metropolitanos". Núcleo Nueva York de la Bienal de San Pablo de este año, el conjunto de obras tiene como denominador común que todos sus hacedores eligen (o eligieron) vivir como newyorkers alguna vez, respiraron ese aire cuando todavía no estaba cargado del dolor y la paranoia que sembró el 11 de setiembre, caminaron por sus calles y vieron sus atardeceres. De alguna manera (de todas las maneras), esa experiencia ha de haberlos marcado en su obra, claro que el asunto es cómo. Porque los registros varían diametralmente, las intenciones también.

Apenas traspasar la puerta de Proa, una serie de gigantes rubias, pura plasticidad expresiva lejana y pura cercanía vacía, dan una idea de las performances con mujeres que suele organizar la italiana Vanessa Beecroft. Antes, dice su currículum, ella pintaba, pero un buen día percibió que "las mujeres eran un fuerte material visual, y dejé de pintar". Se concentró en trabajos simultáneos y multidimensionales, es decir: la performance como obra, pero también sus registros fotográficos y en video como obras autónomas. En Buenos Aires, no se ha podido contar con su presencia, pero, a cambio, están los dos registros (el video y las imágenes fotográficas) de "VB45", una performance realizada el año pasado en Viena. Las fotos, decíamos, muestran chicas rubias, tan impecables como irreales, prácticamente desnudas a excepción de un detalle: las botas altísimas, mucho más allá de la rodilla. En el mundo fashion que Vanessa suele cuestionar, los tacos, aún (más) como única distancia de la desnudez, son poder en estado puro, y no "desnudez o pureza natural". Como sea que lo tomen los espectadores ("no sé si esto creará respeto o no"), "quizá después de que lo vean veinte veces puedan empezar a pensar de modo diferente. No estoy segura. Es un experimento".

Nancy Davenport es una canadiense con la estrella necesaria como para inaugurar una muestra de "imágenes sobre el peligro y el fracaso de las ideologías rígidas, el desgaste de los modelos contestatarios del siglo XX y los conflictos entre idealismo político, individuos e instituciones" el 6 de setiembre del año pasado... en Nueva York. Hablando mal y pronto: justo cinco días antes del atentado a las Torres, la chica colgó "Los departamentos", una serie de fotos intervenidas (trucadas mediante fotomontajes digitales) que hablaban de atentados en plena ciudad, de un terrorista apuntándole a un avión desde el balcón de un edificio asépticamente modernista, de nubes de humo provocadas por una bomba. Y lo que nació para ser "evidentemente" falso, irónico e hipercrítico de la política de los años 70 terminó siendo interpretado como hiperrealismo.

Lucinda Devlin prefiere concentrar su objetivo en espacios interiores de uso público que se convierten en privados de a ratitos: habitaciones de hoteles alojamiento, camas solares, discotecas. Y logra imágenes lisérgicas, con colores a punto de estallar, de lugares que, asegura, ella no modifica ni un poquito. Lucinda viene, en realidad, trabajando desde hace más de diez años en la serie "Territorios de placer", e inclusive estaba dedicándose a este proyecto cuando hizo un alto para registrar "Omega suites", el ensayo en que retrató los métodos de sanción y ejecución de criminales en distintos estados norteamericanos. Colgadas de las paredes de una habitación pequeñita, íntima, el desborde de ambientes temáticos delirantes (la cueva prehistórica, el iglú, el recoveco submarino) de esas fotos dice unas cuantas cosas sobre el ocio urbano. Y, a decir verdad, son un poco terribles.

Ya pasaron diez años desde que Doug Hall comenzó a retratar la arquitectura y los espacios de Europa, Estados Unidos y Asia con una cámara de gran formato, cosa de lograr un registro más amplio de la "realidad objetiva". Las imágenes que fue encontrando en su paso por Japón son, cuanto menos, inquietantes: cualquier afán iluminista de triunfo sobre la naturaleza se queda corto ante, por citar una obra al azar, "Shinjuku Sur Atardecer temprano", la entrada de un shopping digno de oscuras fantasías futuristas. La desigualdad inmensa entre el pequeño mercado tradicional con vendedores aún más tradicionales y la ciudad, apenas lejana, demasiado visible, desmienten la burda idea de que allí todo es tecnología y buen pasar. Porque sí, están los que disfrutan de un día ocioso seguro en la playa artificial (piso de plástico, olas simuladas, ¡reposeras numeradas y en hilera, como en el teatro!), pero también los que viven en chozas que flotan sobre balsas por ríos poco elegantes.

Shirin Neshat (de quien puede verse un video) nació en Irán, creció bajo las pautas occidentalizadas de un país gobernado por el Sha, y la Revolución Islámica le impidió volver de Estados Unidos con su grado en arte. Volvió a pisar su lugar natal en 1990, a los 32 años, y se encontró con un mundo diferente, con sonidos de murmullos y rostros velados por telas monocromáticas. Así fue como comenzó a hacer videos para narrar historias personales de una iraní exiliada en Irán, aunque su filmación sea en Turquía o Marruecos. "Soy una artista y no una activista", dice para ahorrarse complicaciones, pero es de sospechar que tanta ingenuidad sea otro gesto de su enfoque "simple, conciso, poético, minimalista y poderoso como crítica a la sociedad... sin reclamar estar haciéndolo".

VANESSA BEECROFT: FOTOGRAFIA DE LA PERFORMANCE "VB 45".

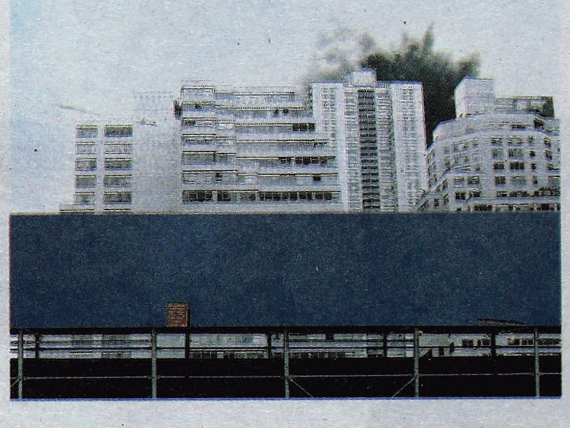


LUCINDA DEVLIN: "HABITACION DE LAS LUCES DEL NORTE", DE LA SERIE "TERRITORIOS DE PLACER".





DOUG HALL: "AZUL SALVAJE YOKOHAMA, JAPON".



NANCY DAVENPORT: "BOMBARDEO", DE LA SERIE "LOS DEPARTAMENTOS".

OJO EN LA URBE

plena ciudad, de un terrorista apuntándole a un avión desde el balcón de un edificio asépticamente modernista, de nubes de humo provocadas por una bomba. Y lo que nació para ser "evidentemente" falso, irónico e hipercrítico de la política de los años 70 terminó siendo interpretado como hiperrealismo.

Lucinda Devlin prefiere concentrar su objetivo en espacios interiores de uso público que se convierten en privados de a ratitos: habitaciones de hoteles alojamiento, camas solares, discotecas. Y logra imágenes lisérgicas, con colores a punto de estallar, de lugares que, asegura, ella no modifica ni un poquito. Lucinda viene, en realidad, trabajando desde hace más de diez años en la serie "Territorios de placer", e inclusive estaba dedicándose a este proyecto cuando hizo un alto para registrar "Omega suites", el ensayo en que retrató los métodos de sanción y ejecución de criminales en distintos estados norteamericanos. Colgadas de las paredes de una habitación pequeñita, íntima, el desborde de ambientes temáticos delirantes (la cueva prehistórica, el iglú, el recoveco submarino) de esas fotos dice unas cuantas cosas sobre el ocio urbano. Y, a decir verdad, son un poco terribles.

Ya pasaron diez años desde que Doug Hall comenzó a retratar la arquitectura y los espacios de Europa, Estados Unidos y Asia con una cámara de gran formato, cosa de lograr un registro más amplio de la "realidad objetiva". Las imágenes que fue encontrando en su paso por Japón son, cuanto menos, inquietantes: cualquier afán iluminista de triunfo sobre la naturaleza se queda corto ante, por citar una obra al azar, "Shinjuku Sur Atardecer temprano", la entrada de un shopping digno de oscuras fantasías futuristas. La desigualdad inmensa entre el pequeño mercado tradicional con vendedores aún más tradicionales y la ciudad, apenas lejana, demasiado visible, desmienten la burda idea de que allí todo es tecnología y buen pasar. Porque sí, están los que disfrutan de un día ocioso seguro en la playa artificial (piso de plástico, olas simuladas, ¡reposeras numeradas y en hilera, como en el teatro!), pero también los que viven en chozas que flotan sobre balsas por ríos poco elegantes.

Shirin Neshat (de quien puede verse un video) nació en Irán, creció bajo las pautas occidentalizadas de un país gobernado por el Sha, y la Revolución Islámica le impidió volver de Estados Unidos con su grado en arte. Volvió a pisar su lugar natal en 1990, a los 32 años, y se encontró con un mundo diferente, con sonidos de murmullos y rostros velados por telas monocromáticas. Así fue como comenzó a hacer videos para narrar historias personales de una iraní exiliada en Irán, aunque su filmación sea en Turquía o Marruecos. "Soy una artista y no una activista", dice para ahorrarse complicaciones, pero es de sospechar que tanta ingenuidad sea otro gesto de su enfoque "simple, conciso, poético, minimalista y poderoso como crítica a la sociedad... sin reclamar estar haciéndolo".



Mara
Max Mara presentó su colección otoño-invierno, en la que destacó la silueta femenina que impulsa la marca. Hay contrastes cromáticos y estilísticos, convive lo masculino y lo femenino, se combinan texturas elegantes con otras rústicas, y no faltan, en los abrigos, los drapeados.

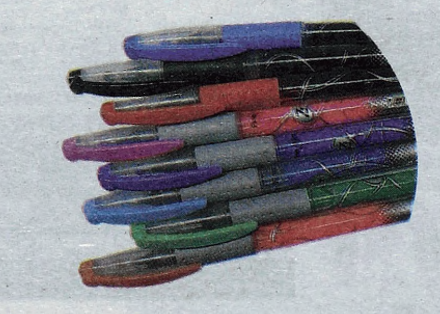
Lola Mora
La escuela de bellas artes Lola Mora invita a la segunda Feria de Arte y Solidaridad, que se llevará a cabo el sábado 6 de julio de 10 a 17. Habrá talleres de pintura y escultura abiertos y gratuitos para adultos y niños, venta de trabajos de alumnos, actuación de conjuntos musicales y buffet económico. Los objetivos son abrir la escuela a la comunidad y recaudar fondos destinados a solventar viáticos y materiales para los alumnos que lo necesiten. Es en avenida Soldado de la Fontera 5155, Barrio General Salvio (Lugano I y II). Informes: 4605-0172.



El Azem
En el Centro Cultural Recoleta, la Fundación Epson y la Asociación Amigos de ese Centro Cultural auspician la muestra de Karina El Azem, titulada "Razas, delito, trabajo y salud". Es en la Sala Prometeus, Espacio Digital.



Izuel
El miércoles 3 de julio a las 19.30 inaugura su muestra en la Fotogalería del Centro Cultural Ricardo Rojas Estela Izuel. La exposición se llama "Santuarios rojos", y está dedicada a expresiones místicas populares. Hasta el 27 de este mes.



Z4
BIC Argentina, la filial local de la empresa mundialmente reconocida por sus bolígrafos, afeitadoras y encendedores, presentó en el mercado Z4, un nuevo roller de tinta líquida con sistema "free ink" que ofrece un trazo constante y suave de escritura, y secado rápido.



Jabones
Jabones artesanales LMA es un emprendimiento que comenzó hace un par de años en el interior del país, más precisamente en Venado Tuerto. Se trata de jabones y souvenirs en base a ellos que se comercializan en distintas ciudades. Se puede acceder a información y a cursos a través de leda_abud@hotmail.com.



Labios espejados
L'Oreal presentó Shine délicieux, un brillo labial hidratante con vitamina C que es resultado de una nueva fórmula. Promete un brillo sutil y destellante, gracias a sus partículas nacaradas, y está ligeramente perfumado.

crema
La Serenísima lanzó su crema de leche larga vida, un producto que permite su almacenamiento de hasta cuatro meses fuera de la heladera y que, por su consistencia fluida, asegura un mayor rendimiento al ser batida.



Base
Helena Rubinstein lanzó Illumination, una nueva línea de bases de maquillaje con nácares ópticos (azules, violentas y naranjas) para un efecto "anti tez apagada". Hay dos texturas: fluido y compacto, para elegir según el tipo de piel.

NORA LEZANO

SOCIEDAD



EL DERECHO Y LOS DERECHOS

El CEPRODH (Centro de Profesionales por los Derechos Humanos) es una organización integrada por una mayoría de abogadas jóvenes que asesora gratuitamente a trabajadores o a luchadores sociales. Lo hacen en todo el país.

POR SANDRA CHAHER

Asesoran en conflictos políticos y sociales, desde Tartagal a Neuquén. Tienen 30 años o menos. La mayoría son mujeres, muchas del interior, abogadas y estudiantes de Derecho. No cobran honorarios. Viven de otras causas o de otros trabajos. Saben cuándo empieza el día pero no cuándo termina. Eso es el CEPRODH –Centro de Profesionales por los Derechos Humanos–, una sigla que cada vez aparece más en los medios de comunicación junto a otras organizaciones populares que florecen en los últimos tiempos.

Las integrantes del CEPRODH que dialogaron con **Las/12** son Myriam Bregman, Ivana Dal Bianco y Mariana Salomón. En el Centro hay, además de abogados/as, psicólogos y trabajadores sociales. En el equipo de Buenos Aires hay un solo varón. El lugar de trabajo es un departamento cerca de Corrientes y Callao, aunque pasan más tiempo en la calle que en los despachos. Trabajan junto a abogados de todo el país para estar presentes en casos como el de Zanón, en Neuquén; o los piqueteros de Salta. Y cada día los urge más la necesidad de conformar una red nacional –¿y por qué no global?–, para actuar en conjunto en estos conflictos cada vez más frecuentes y explosivos.

"Fundamos el CEPRODH en el '97 con dos objetivos: asesorar en los conflictos obreros, básicamente en los conflictos colectivos; y a los 'presos por luchar', que no son necesariamente militantes partidarios pero que los detienen por motivos que, aunque aparezcan como casos laborales o de 'desobediencia civil', en última instancia son políticos. Lo que nosotros veíamos en el '97 es que en Argentina había muchos organismos de derechos humanos pero ninguno defendía los derechos de los trabajadores, estaban más ligados a las causas de la dictadura. Y veíamos cada vez más violaciones de estos derechos, con figuras nuevas como el piquetero. Hay dos formas de persecución hoy: las fuerzas de seguridad y la vía judicial: dictando una sentencia que no sólo los castigue sino que sirva de ejemplo amedrentador para otros."

Cuando empezaron a trabajar, eran un grupo muy joven y desconocido. Había un conflicto y ellos –ellas mayormente– se acercaban a apoyar, asesorar. Dicen que fue fácil ganarse la confianza de la gente. "Cuando lo conocí a Raúl (Castells) yo tenía 23 años –cuenta Ivana–. Ibamos a verlo a la cárcel, porque creemos que el preso debe estar acompañado, eso es quizás algo bastante femenino. Y él ya tenía la causa iniciada, yo lo ayudé en el alegato, que hizo solo. Y a partir de ahí quedé como su abogada. Creo que la confianza que se establece con la gente es porque se dan cuenta de que hay un fuerte compromiso político e ideológico nuestro." Son también las abogadas de Brukman (la empresa textil tomada por los obreros, fundamentalmente mujeres) y de Pepsico, donde están haciendo frente al despido de delegados que salieron a defender a trabajadoras a las que no se les renovó el contrato. La confianza y el respeto de los trabajadores los tienen, pero con el sistema judicial el trabajo de hacerse escuchar siendo joven y mujer es más duro. "Como cuando en el desalojo de Brukman nos sacaron de los pelos junto con las obreras", se acuerda Mariana. Además del trabajo en equipo –donde integran a estudiantes para que vislumbren ya desde la universidad una forma más pasional y comprometida de ejercer la profesión–, otra de las características diferenciales sería la mirada. "Nosotros estamos con los trabajadores en lucha para aportar a que estas causas triunfen –enfatiza Myriam–. La función convencional del abogado es plantarse frente al conflicto y explicarles a los trabajadores qué medidas son legales y cuáles no. Nosotras proponemos algo más democrático: que tengan una asamblea donde decidan qué quieren hacer y después les explicamos los riesgos." "Así fue el caso de Brukman, donde ocupar la fábrica y ponerla a producir era ilegal desde la legalidad burguesa –dice Ivana–. Pero las resoluciones de los jueces no siempre responden a esta legalidad, depende de la presión social y el lobby sobre ellos. Esto se ve más claro en casos como el de Castells o Emilio Alí, donde la sociedad ya los conoce y hay una repercusión de la causa. Lo que nosotros tratamos de hacer es salirnos de la dicotomía legal-ilegal y plantarnos en lo que es legítimo: las necesidades de la gente."

¿Por qué la mayoría son mujeres? "No lo sabemos. De hecho tenemos las puertas abiertas a los hombres", responden riendo. "No podríamos arriesgar ninguna hipótesis sobre nosotras. Sí podemos decir que en los conflictos las mujeres son superluchadoras y mucho más compañeras. Cuando la lucha es de ellos, ellas están ahí, pero ellos no responden igual a la inversa. Y otro de los temas con los que nos encontramos es que aunque en una fábrica la mayoría de las trabajadoras sean mujeres, los delegados son hombres. Entonces nuestros interlocutores son ellos aunque las damnificadas sean ellas."

En los últimos tiempos las preocupa la reaparición de la figura delictiva de coacción agravada. Es una de las acusaciones que hay sobre Castells, Emilio Alí y los integrantes del Movimiento Teresa Rodríguez que el año pasado tomaron el Ministerio de Trabajo bonaerense. "Es un delito sancionado en el '74, durante el gobierno de Perón, con el argumento de frenar la subversión, pero ya los primeros casos en ese momento fueron sobre trabajadores. Durante la democracia prácticamente no se la usó, es una figura que pena la 'coacción a un funcionario público para que otorgue algo', puede ser una medida o algo concreto. Y justo en un momento donde se deroga la Ley de Subversión Económica reaparece la aplicación de este delito que tendría ver con la 'subversión política'."



BIÓLOGA

Lynn Margulis es en la actualidad una de las biólogas más célebres del mundo. Su primer esposo fue Carl Sagan, quien más tarde se dedicó a divulgar los misterios de las estrellas. Ella, en cambio, se especializó en el estudio de las bacterias.

POR MALEN AZNAREZ

Nadie duda de que la estadounidense Lynn Margulis es una de las biólogas –ella prefiere decir evolucionista– más famosas del mundo. Es más, para muchos biólogos es un genio. Toda su vida ha sido una científica peculiar; una investigadora revolucionaria, autora de una sorprendente teoría sobre el origen de la vida, la simbiogénesis, que hace 25 años fue considerada una auténtica herejía y que ahora está aceptada por la comunidad internacional. Impulsora de la famosa y controvertida teoría Gaia, creada por James Lovelock, que explica la Tierra como un sistema interactivo integrado por la vida, suelos, atmósfera y océanos, Margulis es profesora de biología en la Universidad de Massachusetts (EE.UU.), codirectora del departamento de Biología Planetaria de la NASA, y autora de numerosos libros, algunos de ellos como *Microcosmos, ¿qué es la vida?* y *¿Qué es el sexo?*, que van camino a convertirse en clásicos de la divulgación científica. Margulis, que acaba de cumplir 64 años, ha sido siempre precoz. Entró en la universidad a las 14 años, se casó con el famoso astrónomo Carl Sagan a los 19 y fue uno de los miembros más jóvenes de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos. Lo admite divertida, con una naturalidad y simpatía espontáneas presentes en toda la conversación. Su tendencia instintiva es la de tomar el lápiz y explicar sobre el papel el mundo primitivo de las bacterias, los organismos más numerosos y antiguos de la Tierra, sus únicos seres vivos durante 2000 millones de años y, también, nuestros precursores.

–¿Ha sido tan revolucionaria en su vida personal como en la científica?

–No, qué va. He estado casada dos veces

ESTRELLA



y he tenido cuatro hijos, dos con mi primer marido, Carl Sagan, y dos con el segundo, Margulis, un judío de origen ruso y padre comunista, que también es un científico, es profesor de química. No ha sido fácil compaginar la vida personal con la científica, no, aunque Margulis me ayudó mucho con los niños. Pero siempre he estado trabajando: no he hecho como mis hermanas, que llevan una vida social muy intensa. Una de ellas está casada con un premio Nobel de Física, y la otra, con el jefe del Departamento de Matemáticas del MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts), y todas las noches tenían fiestas y reuniones. Yo no iba a sus casas, no podía con ello.

–Cielos, ¿y de qué habla una familia tan científica cuando se reúne?

–*(Se ríe.)* Las mujeres no son nada científicas. Hablan de cocina.

–Es curioso que 25 años después de separarse de Margulis siga llevando su apellido y vaya a pasar a la historia de la ciencia con él y no con el suyo propio.

–Mi apellido real es Alexander, y al principio publiqué con él, luego con el de Sagan, después con el de Margulis. En Estados Unidos las mujeres de mi edad siempre han perdido su apellido al casarse. Y ahora, después de haber publicado tanto con Margulis, no querría volver a cambiarlo.

–Acabo de releer *¿Qué es la vida?*, que escribió con su hijo Dorion Sagan, y me sorprende que, además de ciencia, tenga mucha poesía, mucho sentido del humor y unas metáforas bellísimas. ¿Es suya la imagen: "Si hubiera ángeles capaces de bailar en la cabeza de un alfiler, seguro que serían bacterias"?

–No, no, es de mi hijo, él escribe mejor que yo. Siempre tenemos cierta tensión con los libros, porque para mí es muy importante que todo sea correcto científicamente, y para él es imprescindible que tenga cierto nivel literario. El es poeta. Con Dorion he publicado 15 libros. Tenemos una sociedad que somos él, yo, un buzón y una cuenta de banco sin dinero. Además de mis clases en la universidad, tengo mucha actividad como investigadora; por eso, aunque desde hace diez años me habían pedido que hiciera libros de divulgación, no pude hacerlo hasta que me ayudó mi hijo.

–¿Aprendió con Sagan, todo un maestro, a divulgar la ciencia?

–Yo conocí a Sagan cuando tenía 16 años, me casé con él a los 19 y me separé a los 25, todo muy rápido. Aprendí de él mucha ciencia, pero cuando rompimos todavía no era famoso, no había hecho la serie de televisión "Cosmos". Y ni siquiera he visto toda la serie porque odio la televisión, no la veo, hacen una ciencia terrible, de un nivel bajísimo. El tenía una visión científica más amplia, y yo, entonces, ninguna. Eramos estudiantes de la Universidad de Chicago, y algo fantástico, que he explicado muchas veces, es que esa universidad en aquella época tenía una regla: todos los estudiantes, todos, tenían que estudiar matemáticas, humanidades, arte, música, literatura y biología. Antes pasaban un examen para demostrar si conocían el tema. Yo no sabía nada. Entré a la universidad a los 14 años, casi 15.

–¿Era algo normal o era una niña prodigio?

–A la universidad no le importaba nada la edad de los estudiantes. Decían que querían gente que deseara aprender y no les importaba si tenían 15 o 60 años, sólo pedían que pudieran pasar los exámenes de ingreso. Empecé así, y era un mundo nuevo para mí, el mundo intelectual, porque mi familia no sabía nada de ciencia, no sabía ni que existía la ciencia. Tuve que hacer el curso de ciencias biológicas porque era obligatorio, si hubiera podido evitarlo nunca hubiera sido una científica. Lo fascinante es que el premio Nobel James Watson (uno de los descubridores de la estructura del ADN) había seguido dos años antes el mismo curso, cuya pregunta central era: ¿cuál es la relación entre una generación y otra, y si hay un huevo, qué tiene de los genes de un ser vivo?

–¿Fue ése el principio de su interés por la evolución que desembocaría en su "herética" teoría de la simbiogénesis, que sostiene que el origen de la vida se debe a la simbiosis de dos tipos diferentes de bacterias de la que resultó la célula eucariota –la nuestra, con núcleo–, principio de todos los seres vivos, con excepción de las bacterias?

–La verdad es que la teoría de la simbiogénesis empezó con el ruso Kostantin Merezhovsky, una persona bastante antidarwinista que decía que con la selección natural era imposible crear vida nueva, que ésta siempre viene de la simbiogénesis. Merezhovsky era un genio; hizo cosas impresionantes a principios del siglo pasado, como un árbol filogénico de relaciones entre los organismos vivos a través de anatomosis –dos ramas que se unen para formar una rama compleja– que es perfecto. Yo lo que hice fue dibujar círculos y decir: esto son las plantas, esto los animales, esto los protoctistas (los seres más primitivos). Definí los grupos, pero la idea de Merezhovsky era perfecta. El empezó a publicar en 1905, pero pertenecía a una escuela de ciencia, la rusa, que estaba bloqueada en el oeste. Escribió en francés, inglés, alemán y ruso. Hay que decir que la ciencia oficial del momento rechazaba sus ideas porque no estaba preparada. No es cierto que mi teoría saliera de la nada.

–Ahora es una teoría asumida.

–Siempre hubo gente que estuvo de acuerdo con ella. Pero los descubrimientos empiezan casi siempre como algo esotérico, en un laboratorio muy pequeño con una sola persona, y de eso a ser un hecho científico hay mucho camino. Y al final no existen hechos científicos que no entren en la mentalidad de la época. Si están en contra de las ideas generales, no serán aceptados.

–¿Por qué le apasionan tanto las bacterias? ¿Porque son el origen de la vida o porque ha podido demostrar que son el origen de la vida?

–¿Sabe que nunca he estudiado microbiología? He estudiado zoología y genética, sobre todo.

–Pero todo el mundo la considera una microbióloga.

–Pero yo no, y los microbiólogos tampoco. Yo me considero una evolucionista. No hablo del origen de la vida sino de los orgánulos que hay dentro de la célula. Hay cosas dentro de ella que son como bacterias, y al darme cuenta de que esas bacterias eran los antepasados de la célula pensé que para comprender los genes tenía que comprender las bacterias. Los otros evolucionistas piensan que las bacterias están fuera de su campo genético, dicen que no importan porque no son cromosomas. Yo he estudiado mucha bacteriología, pero no oficialmente. Aprendí mucho de Ricard Guirrero, de la Universidad Autónoma de Barcelona. Hemos trabajado juntos 20 años.

–¿Por qué vino a España a estudiar bacterias exóticas? Tengo un amigo que dice que las cosas se encuentran donde se buscan.

–Eso es verdad. Empecé a estudiarlas en 1977 en Baja California, México. Allí empecé con mi español, y por primera vez vi un tapete microbiano –visibles sólo en lugares demasiado calientes, fríos o salados para las formas de vida superiores– que da la idea de cómo era el paisaje en el planeta hace miles de millones de años. Fui a México por primera vez a los 16 años y me dijeron que no podía comprender el país si no iba a la madre patria. México me fascinó.

FOTOS: MALALA FONTAN



TEATRO

DRAMATURGAS

Diez mujeres que escriben teatro unieron esfuerzos e iniciativa para gestar el volumen "Dramaturgas 1", que reúne obras de todas. Se les ocurrió porque hay mucho teatro escrito por mujeres, pero muy poco registro de él.

POR SONIA SANTORO

Diez dramaturgas –inéditas o no, más o menos experimentadas, con muchos premios o con ninguno, algunas con más años que otras– decidieron publicar sus obras en *Dramaturgas 1* para, como dice una de ellas, llenar un espacio, el de la dramaturgia femenina, que hasta el momento aparecía prácticamente deshabitado y que no era ni podía ser ocupado por otros.

La dramaturga Adriana Tursi fue la de la idea. "Hace algunos años –cuenta– la Secretaría de Cultura sacó el libro *Dramaturgos argentinos*. En ese tomo no había mujeres y a mí me llamó la atención porque además en ese año la mayoría de los primeros y segundos premios en dramaturgia habían sido ganados por mujeres. Y, a partir de ahí, y viendo que empezaba a salir una serie de libros de estudios hechos por dramaturgas, lo que me llamaba la atención era que estaban los estudios que hablaban sobre las obras de las mujeres pero lo que no estaban eran las obras de esas mujeres. Y, además, dentro de la dramaturgia femenina había muy poco publicado." Esa idea se plasmó en Editorial Nueva Generación, con el apoyo del Instituto Nacional de Teatro y la autogestión de Adriana Tursi, Cristina Escofet, Amancay Espíndola, Andrea Garrote, Susana Gutiérrez, María Inés Indart, Alicia Muñoz, Cecilia Propato, Mariana Trajtemberg y Patricia Zangaro (las dramaturgas en cuestión).

–¿Cuál es el hilo conductor en el libro? ¿Hay una mirada de género?

Susana Gutiérrez Posse: No, me parece que son obras escritas por mujeres. Creo que es una mirada femenina por el solo hecho de que fueron escritas por mujeres pero no necesariamente responde la escritura al género.

Andrea Garrote: Para mí es lo mismo que decir "son obras argentinas", no queda otra. Pero eso no quiere decir que hable sobre lo argentino, sólo que quienes lo escribieron nacieron en esa tierra. Me parece que le queda a otra gente profundizar más sobre el tema, creo que las autoras tenemos que despreocuparnos de eso y dejar que hablen los críticos.

–Sin embargo, hay algunos temas recurrentes: el lugar de la mujer, las relaciones familiares...

S. G. P.: Me parece que cada obra indaga un universo femenino. En *La ropa*, el diálogo entre esas dos mujeres... También Cristina Escofet toma el diario de Ana Frank, una obra que tiene que ver con la mujer, con la escritura y con una mujer que se autoriza a escribir como todas nosotras, que consideramos que tenemos algo para decir, lo decimos, lo teatralizamos y ahora lo publicamos, así que también de eso hay que hacerse cargo.

Adriana Tursi: Por otro lado, me parece que cuando uno comienza una tarea, sea cual fuere, el tema de tener algún referente es importantísimo. Alguien que lo hizo antes, alguien que probó, que intentó, bien o mal, que hubo otro, que no estás nadando en el medio del vacío con una tarea que decís "¿y esto desde dónde se aborda?". La Gambaro para mí es un refe-



rente importante, seguramente hubo antes mujeres que lo hicieron... Ahora hay un relevamiento de las dramaturgas desde principios del 1900. Pero, decíme, ¿dónde están esas mujeres?, ¿qué escribían?

A. G.: Antes de Griselda, el desierto.

S. G. P.: En España publicaron una investigación de una antología de teatro. Y las personas que hicieron la investigación encontraron que había varias mujeres pero que habían publicado bajo el nombre del marido...

A. T.: Pero lo que yo no quisiera es que aparezca como "somos las chicas a las que no nos han permitido...". No, no te permitieron ¡y también hiciste caso!

–No son víctimas.

A. T.: No, somos todos seres humanos, no entiendo de feminismo ni me interesa. Lo que entiendo es que hay algo que está siendo hecho y que merece ser mostrado. No hay por qué ocultarlo, a esto voy, no hay por qué esconder debajo de la mesa...

–Entonces, ¿por qué juntar mujeres?

A. T.: Porque era algo que estaba debajo de la mesa y eso no me gusta. Si debajo de la mesa mañana encuentro otra cosa, pues voy a sacar eso.

A. G.: En la obra que estoy dirigiendo ahora (*La dama o el tigre*) las protagonistas son cinco mujeres. Entonces, en algún momento pensaba en el afuera y decía qué dirán en referencia a esto, es como que te pesa el género: "Por qué no hablan de hombres", o "pobres, son cinco mujeres que no tienen sexualidad". Como si hubiera ya una mirada que tiene que ver con el género que está inscripta en el objeto por su constitución antes de verla. Si hay una obra de todos hombres que hablan del poder nadie se plantea "qué raro que no hay mujeres".

S. G. P.: Vos sabés que en *Brilla por ausencia* son seis mujeres y lo que brilla por ausencia es el hombre. Y hubo muchas críticas en relación a ese tema, sobre todo de las feministas, que me decían que yo había organizado un mundo de mujeres en relación a un hombre. Fue muy interesante, un psicoanalista que dijo "pero ahí sobran los hombres... hay una presencia masculina muy fuerte".

A. G.: Aún hoy está la visión de que uno representa a un personaje femenino y ese personaje debiera representar al género entero. Entonces, he tenido comentarios feministas horrorosos. Por ejemplo, ven una obra de teatro donde la protagonista es una estúpida y, entonces, lo que se escucha es "tu visión de las mujeres, es que las mujeres son estúpidas y frívolas y estoy muy enojada porque vos estás criticando". Pero esa mujer no es todas las mujeres. Es una idea ignorante. Con los hombres no se plantea.

–Es como decir "todos los hombres son iguales".

S. G. P.: A mí me parece interesante ese concepto en cuanto a que la singularidad de cada mujer va a construir su propia feminidad.

"La ropa"

DE ANDREA GARROTE

(...) NINA - Dura más o menos tres sesiones con cada terapeuta. Qué sé yo, por ahí le sirve igual. Primero fue con una mujer... Cuando atendía encerraba bajo llave a sus hijos en cuartos separados, para que no se peleen y no hagan ruido.
ANGELA - (*Interviene como para cumplir*) ¡Dios mío!
NINA - Sí, un día Gustavo pide ir al baño, ella como que medio no quería, pero le dijo esperá. Abrió con llave. Y Gusi se levantó del diván a espiar, estuvo bien él, como que lo presintió. Gustavo percibe mucho. Y alcanzó a ver un nene de unos cinco años durmiendo a los pies del inodoro. Sobre la loza, ¿entendés?
ANGELA - ¡Qué bestia! (*Incómoda, distraída.*)
NINA - Dice que la tipa despertó al nene, y el nenito como asustado, no sabía para dónde correr porque las demás puertas tenían llave también. Entonces, ella le abrió una puerta, le dijo vaya un momento con su hermana. Y el nene se puso a llorar, que con la hermana no. ¿Me estás escuchando?
ANGELA - Sí. (...)
....

"¿Quién espera a Papá Noel?"

DE ADRIANA TURSI

(...) ELVIRA - ¿Te acordás cómo le gustaba contarte cuentos?
VIVIAN - ¡Sí!
ELVIRA - Y me acuerdo que siempre le preguntabas. "Sasha, ¿por qué usan botas los lobos?"
VIVIAN - Sí, también me acuerdo que solía decirme que los lobos eran hambrientos. Y entonces, nos pasábamos noches enteras pensando en prepararles un pastel. Y vos me decías: "No te asustes, a nosotras no nos van a comer. Ya le tenemos preparado el pastel". (*Llora.*) No me gusta deshacerme de nadie, pero yo también quiero vivir.
ELVIRA - Mamá lo sabe. Vos sos una chica buena, sos una chica muy buena. Por eso, andá a acostarte.
VIVIAN - Y vos, ¿qué vas a hacer?
ELVIRA - Voy a traer el pastel para tu padre. Seguro que va a venir con hambre. (...)
....

"Brilla por ausencia"

DE SUSANA GUTIERREZ POSSE

(...) "Mamá: Hace días que suspiro, el aire no pasa y vuelvo a suspirar. Un caballo negro brillante se ahogó. Tiene la piel de un anca abierta con la carne viva comida por moscas y gusanos. El sol lo ilumina insistiendo en darle una tibieza inútil. El olor del campo me duele en el pecho. Lili."
LA NENA subida en lo alto de un ropero. Con una tijera corta en pedacitos el vestido que lleva puesto.
MALVINA - Nena, no está bien que hagas eso, no está bien. Es un lindo vestido, una tela muy hermosa.
ABUELA - Déjala, Malvina. Las ropas tienen un destino como los hombres, sufren trasformaciones, envejecen, tienen aventuras y hasta a veces mueren.
MALVINA - Vamos, hijita, por favor, bajá, es una pena lo que estás haciendo, dame la tijera, vamos.
PEPU - Abuela, tengo hambre.
ABUELA - Mirá, Pepu, en esa casa gracias a Dios no hay escasez de palabras; se dice "Estoy apetente".
PEPU - Está bien, ¿pero hay algo para comer?
ABUELA - A la hora de la cena nos sentaremos a la mesa como todo el mundo.
JULIA - (*Entra muy enojada.*) ¡Pero qué es esto!, ¿qué hace esa chica ahí arriba?
MALVINA - No quiere bajar.
PEPU - ¿Mamá, trajiste algo? Tengo hambre, ayer tampoco comí.
JULIA - (*Irritada.*) Pepu, cuando llegue el giro comeremos. (*A la nena.*) Vamos, dejate de estupideces, bajá de una vez. ¿Qué estás tirando? (...)
....



TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Profeta en su tierra

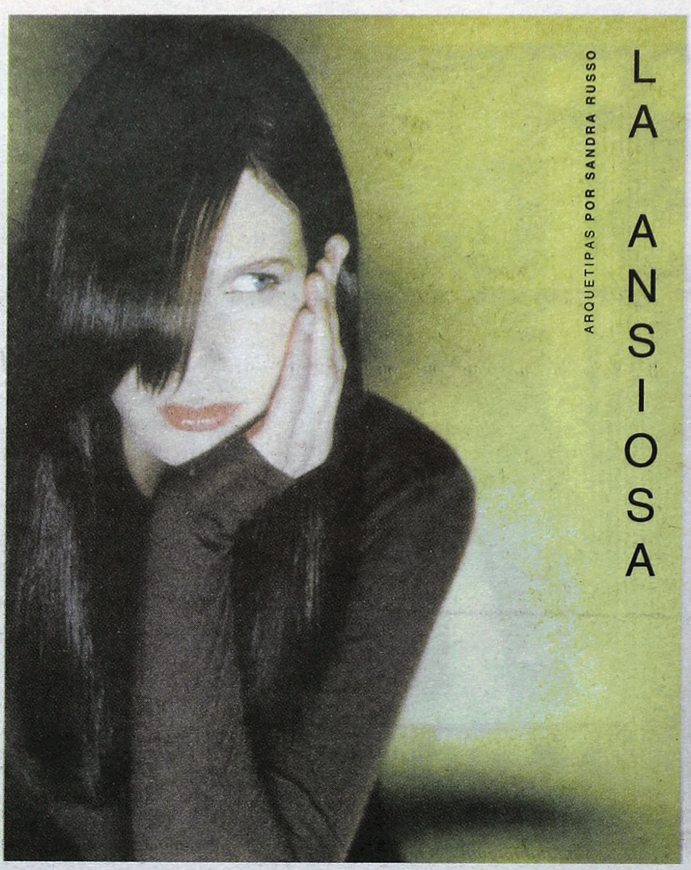


La pequeña pluma que el viento sostiene", se llamaba a sí misma Hildegarde de Bingen, una genial mística benedictina que atravesó el siglo XII (1098-1179) llevando vida conventual desde los ocho, lo que le permitió no sólo tener acceso a los libros sagrados sino también cultivarse en distintas disciplinas. Situación que –sin descuidar sus obligaciones monacales– aprovechó a tope esta inquieta y talentosa mujer de familia perteneciente a la nobleza de Bermersheim, Alemania. Además de escribir dos tratados de medicina, de componer una serie de piezas musicales y de dar sermones en grandes catedrales, Hildegarde experimentó visiones desde la infancia y dejó constancia al respecto en manuscritos (*Libro de los méritos de la vida, Scivias*) algunas de cuyas ilustraciones (ver imagen superior) se anticipan cuatro siglos a Leonardo Da Vinci. Por otra parte, la originalidad y la riqueza de sus imágenes inspiraron a autores como Dante. Afortunadamente para ella, la abadesa vivió en un tiempo anterior a la clausura impuesta a las monjas por Bonifacio VIII en 1298, época en la que aún no se practicaba obsecuencia hacia el clero que se impuso en los siglos XVI y XVII. De modo que la sabia Hildegarde se pudo mover con gran libertad, y sus críticas a la codicia y tibieza de los representantes de la Iglesia Católica fueron aceptadas sin resentimiento.

Si bien se empezó a hablar de ella en los 80 del siglo pasado, gracias a la traducción de *El libro de las obras divinas*, es en los '90 que Hildegarde, más allá de la admiración que suscita, se convierte poco menos que en artículo de consumo: se graban sus poemas y melodías (en el disco *Ecstasy*) en Europa y los Estados Unidos, y sus recetas naturistas (con salvia, jengibre, hinojo, tomillo) son adoptadas por los nuevaeristas.

Hildegard (mujeres), una obra encargada por el Centro de Experimentación del Teatro Colón, con música de Marta Lambertini, libreto de Elena Vinelli, dirección musical de Marcelo Delgado, régie de Pina Benedetto y vestuario de Alejandro Mateo, toma como centro del relato escénico a Hildegarde de Bingen (Susanna Moncayo), flanqueada por Richardis (una monja a la que H quiso mucho y de la que fue separada) y Volmar (su confesor); a un costado, aparece un trío de mujeres de negro, Alma Mahler, Fanny Mendelssohn y Clara Schumann (Jacinta Lanusse, Ana María Moraitis y Cecilia Yakubowicz), y entre las columnas andan haciendo diabluras dos monjes (Carlos Sampedro y Juan Barrile), celosos de las visiones de la abadesa y tratando de vedarle el canto. Cerca del final, se dice que los frailes son parte de las visiones (que nunca fueron censuradas), lo que le daría a la abadesa un sesgo paranoico que no surge de sus escritos. En verdad, las realmente discriminadas entre el siglo XIX y el XX fueron Alma (a la que Gustav Mahler presionó para que no compusiera), Clara (que postergó sus creaciones para convertirse en madre de ocho hijos e interpretar al piano las obras de Robert) y Fanny (a quien su padre dictaminó: "La música podrá convertirse en la profesión de tu hermano Felix, para ti deberá ser sólo ornamento).

Hildegard (mujeres) *se representa mañana 6 a las 20.30, y el domingo 7 a las 17, a $ 5 en la Sala del Centro de Experimentación del Teatro Colón.*



LA ANSIOSA

ARQUETIPAS POR SANDRA RUSSO

–Che, me encantó.
–¿Viste que te dije? Es interesante.
–Es muy interesante. ¿Le diste mi teléfono?
–Todavía no me lo pidió.
–Qué raro, parecía bastante entusiasmado.
–¿Con la charla?
–No, conmigo.
–Ah, sí, pero es un caballero, esperará unos días.
–¿Los caballeros esperan unos días?
–Algunos sí.
–¿Este será de los que esperan unos días?
–Yo creo que sí.
–Pero parecía muy directo, muy suelto.
–No es nada tímido. Pero es un caballero.
–¿Qué sos ahora? ¿Especialista en caballeros?
–No, Lidia, es lo que me imagino. Jorge y yo lo invitamos a cenar a casa sin decirle que venías vos también porque sabemos que él odia esas cosas, pero creo que le gustaste.
–¿Dijo algo cuando me fui?
–...No.
–Yo pensé que se iba a ofrecer a llevarme a casa. Ya eran las cuatro cuando me fui.
–Se ve que no es su estilo. Se quedó media hora más.
–Entonces estaba esperando que yo me fuera.
–No, ¿por qué? No te pongas paranoica.
–Dale, llamalo y dale mi teléfono.
–¿Vos estás loca? Así no se hacen estas cosas. Tu teléfono se lo doy si él me lo pide. Si no, va a pensar que le quiero hacer gancho a toda costa.
–¿Y qué tiene de malo?
–Que es un amigo de Jorge y que no quiero hacer nada compulsivo.
–¿Qué? ¿Es compulsivo darle mi teléfono?
–Lidia, si está interesado, tu teléfono me lo va a pedir él.
–¿Y si no te lo pide?
–Y bueno, Lidia, a veces una no es correspondida.
–Ay, hablás como si yo me estuviera muriendo de amor por un tipo que vi una sola vez en mi vida.
–No, pero estás un poco ansiosa. Y así las cosas no salen. Calmate y esperá.
–¿Esperar qué? ¡Tengo treinta y ocho años!
–¿Y él qué culpa tiene?
–¿Vos no estarás envidiosa?
–¿Vos estás loca?
–Bueno, pero estás tan reticente...
–No estoy reticente, vos estás demasiado ansiosa.
–Che...
–¿Qué?
–¿Y si lo llamo yo? Dame el teléfono, dame el teléfono.